

EL PREMIO DE INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA “REAL SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO”

El día 19 de mayo del pasado año 2012 tuvo lugar el acto de entrega del Premio de Investigación Humanística “Real Sociedad Menéndez Pelayo” al hispanista norteamericano Richard L. Kagan. Constituyó ésta la tercera edición del aludido premio, acaso especialmente relevante por coincidir con el primer centenario de la muerte de don Marcelino Menéndez Pelayo. El acto de Santander vino precedido, en efecto, por la sesión celebrada el día anterior en la Biblioteca Nacional de España en homenaje a quien fuera su director desde el nombramiento de 1898 hasta su muerte. Al pie de la estatua que continúa presidiendo el acceso a la escalinata interior del edificio se desarrolló la sencilla y emotiva ceremonia que preludiaba la entrega que nos ocupa. El premiado no eludió su presencia en él.

Conozco a Richard L. Kagan desde hace casi tres décadas, cuando me acogió en Johns Hopkins. Desde entonces me honro con su amistad. No es difícil convencerle para que se acerque a Santander, como prueban sus frecuentes visitas a nuestra *alma mater*. Tampoco lo habrá sido la tarea del jurado que sancionó con el premio de referencia la presentación de su candidatura. La avalan cuarenta años dedicados al estudio del Siglo de Oro desde enfoques que abarcan desde los aledaños de las artes plásticas, la historia de los establecimientos universitarios y los tribunales de justicia, la biografía singular y colectiva y, más cercano en el tiempo, su interés por la génesis del hispanismo en el mundo anglosajón, en particular norteamericano.

Kagan se dio a conocer en 1974 con su *Students and society in early modern Spain* que editó la misma Johns Hopkins a la que se había incorporado dos años antes (ed. española Madrid, 1981). Junto a *Plei-*

tos y pleiteantes en Castilla, 1500-1700 (Valladolid, 1991; ed. original Chapel Hill, 1981), este par de obras desentrañaba el funcionamiento de sendos dispositivos al servicio de los nacientes estados, esto es, la universidad y los tribunales de justicia, a los que buena parte de los letrados egresados de aquélla se incorporaban antes o después. Nunca desde entonces ha dejado el autor de mirar de reojo al funcionamiento de aquellas máquinas, sea para afrontar la personalidad política de Felipe II (*El rey recatado: Felipe II, la historia y los cronistas del rey*; Valladolid, 2004), el ambiente de la corte en los últimos años de su reinado (*Lucrecia's Dreams. Politics and Prophecy in Sixteenth Century Spain*, Berkeley-Oxford, 1990, ed. española Madrid, 1991), y, desde luego *Los cronistas y la corona: la política de la historia en España en las Edades Media y Moderna* (Madrid, 2010), la obra que sustentó la candidatura del autor al premio que se refiere. Entre *Students* y ésta Kagan se desplegó por otro de sus espacios preferidos, más fecundos. Me refiero a sus miradas sobre la realidad urbana de la España del Antiguo Régimen, particularmente durante el período del Siglo de Oro. Con motivo de la exposición organizada en 1982 sobre El Greco en el Museo del Prado RLK contribuyó al catálogo impreso con un capítulo ("La Toledo del Greco", pp. 35-73) que desvelaba su sensibilidad hacia la historia urbana. No se trataba, desde luego, de flor de un día. En realidad constituía algo así como el esqueje de lo que poco después tomaría forma definitiva en *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van der Wyngaerde* (Madrid, 1986), suerte de paseo icónico cuyo núcleo duro estaba formado por el rescate de la desde entonces célebre colección de imágenes comisionada por Felipe II a Antonio de las Viñas (Anton van den Wyngaerde). En todo momento significó un privilegio poder contar con su maestría en este campo para los periódicos "Cursos de Historia Urbana" que desde el Área de Historia Moderna se han venido organizando desde 1996. Al primero de ellos (*Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*, J. I. Fortea Pérez, ed.) Kagan contribuyó con un precioso ensayo ("Un mundo sin murallas: la ciudad en la América hispana colonial") que descubre su interés por los territorios del otro lado del Atlántico, y que acaso esté en el origen de sus últimas e interesantes derivas tanto hacia la figura William H. Prescott (1855-1944) como, en general, hacia el hispanismo norteamericano.

De tales méritos dedujo el jurado *ad hoc* que RLK se erigía como firme y digno receptor del III Premio de Investigación Humanística que

todos los años desde 2010 auspicia la Real Sociedad Menéndez Pelayo. Los actos tuvieron lugar en la mañana del pasado 19 de mayo. Mañana gris y lluviosa como aquélla del tránsito de don Marcelino en 1912. Hubo ahora ofrenda floral, discursos y respetuosa audición del Himno Nacional. Las coronas procedían tanto de las instituciones locales y regionales como de las universidades de Valladolid y Barcelona, del Senado o de distintos centros regionales. Los discursos de carácter institucional fueron obra del alcalde de Santander, del Presidente de la Real Sociedad Menéndez Pelayo y del de la Comunidad Autónoma. El Secretario de la Sociedad leyó el acta del jurado que dictaminó la concesión del premio. Se dice en ella que de modo “magistral” conduce el autor su obra y que ésta, a mayores, “se adecuaba perfectamente al tipo de estudios que cultivó Menéndez Pelayo y a los objetivos de la Sociedad que lleva su nombre”. Ratificó con sus palabras el veredicto del jurado el catedrático don José Ignacio Fortea Pérez, que ofició acto seguido la *laudatio* del premiado. Éste tomó la palabra para agradecer la concesión del aludido galardón rematando la sesión con una tan entretenida como erudita conferencia sobre las raíces de los estudios hispánicos en los Estados Unidos de América. La Sociedad incorpora así en su seno a uno de nuestros más valiosos cultivadores de la historia política y cultural del Siglo de Oro.

JUAN E. GELABERT
(RSMP)